

3

Razones para el amor

Semana Santa

Ciclo C

Del 14 al 21 de abril de 2019

EUCARISTÍA

evd

Razones para el amor

Semana Santa

Ciclo C

Del 14 al 21 de abril de 2019

EUCARISTÍA

evd

Editorial Verbo Divino
Avda. de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)
Tel. 948 556505
Fax 948 554506
evd@verbodivino.es
www.verbodivino.es

Textos: Equipo Eucaristía
Ilustraciones: Yosef Emanuel Gantir

Diseño de colección: Francesc Sala
Fotocomposición: NovaText, Mutilva (Navarra)
Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

© Editorial Verbo Divino

Depósito legal: NA 1.010-1987

ISBN: 978-84-9073-465-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Contenido

Presentación	7
14 abril. Domingo de Ramos	9
18 abril. Jueves Santo	29
19 abril. Viernes Santo	41
20 abril. Sábado Santo. Vigilia Pascual	61
21 abril. Pascua de Resurrección	85
Recursos	
Para orar: la pasión de Dios, sobran razones para el amor	99
Para celebrar la reconciliación en Cuaresma	103
Para celebrar la Hora Santa	107
Para celebrar el Vía Crucis	110

Presentación

Tienes entre las manos una nueva entrega de «Eucaristía». En este caso la dedicada a la Semana Santa, que lleva por título «Razones para el amor». ¿Se podría entender de otra forma la entrega de Jesús si no es desde el amor? ¿Cómo adentrarnos en el misterio de la salvación, es más, explicarla, si no es desde el amor de Dios que nos ama entrañablemente y hasta el extremo?

Cada año la Iglesia celebra los misterios de la muerte y Resurrección de Jesús. Son misterios recordados en la tradición, liturgia y hacer de la Iglesia, y son misterios renovados, pues celebramos la salvación de Jesús para cada uno de nosotros: aquí y hoy.

No hay dos pascuas iguales, porque no hay dos años iguales. No hay dos pascuas iguales porque cada uno de nosotros lleva en su maleta distintas experiencias, distintos proyectos, distintas formas de vivir en él mismo y en los suyos la pasión de Cristo.

Cada año leemos los mismos textos, con las variantes propias del año litúrgico. Sin embargo, no podemos pensar que es una simple repetición de años anteriores. Celebramos un acontecimiento histórico y salvífico: la entrega amorosa de Jesús por cada uno de nosotros, y la vida en plenitud que le ha dado el Padre, de la que nosotros participamos. Por eso podemos decir que no estamos «amenazados de muerte», sino que estamos «amenazados de resurrección».

Equipo Eucaristía

14 de abril de 2019
Ciclo C

Domingo de Ramos

Álvaro Franch

Las entradas de Jesús, ayer y hoy

El Siervo de Yavé,
que prefigura a Jesús,
llega hasta el final:
entregar la vida
(PALABRA DE DIOS).

Dime con quién andas
y te diré quién eres
(HOMILÍA).

Semana Santa,
tiempo de libertad:
gastar-entregar
(EVANGELIO EN CASA).



CELEBRACIÓN DE RAMOS

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

La alegría que trasluce el relato de Marcos es la alegría de los pobres. El que se acerca montado en el burro (prestado) es uno de ellos que ha hecho lo posible para que todas las personas sean felices porque se sienten liberadas de todo aquello que las oprime.

Lo que utilizan como signo: ramos de olivo u otras cosas sencillas no se compran, no se pagan con dinero, nos las han regalado como va a hacer Jesús con su vida, días después, en Jerusalén.

ORACIÓN

Aumenta, oh Dios, la fe de los que esperan en ti
y escucha las plegarias de los que te invocan,
para que, al levantar hoy los ramos
en honor de Cristo vencedor,
seamos portadores, apoyados en él,
del fruto de las buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



LECTURAS

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 19,28-40

En aquel tiempo, Jesús caminaba delante de sus discípulos, subiendo hacia Jerusalén.

Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», le diréis así: «El Señor lo necesita».

Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron:

–¿Por qué desatáis el pollino?

Ellos dijeron:

–El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él.

Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

–¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

–Maestro, reprende a tus discípulos.

Y respondiendo, dijo:

–Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.

Palabra del Señor

Lectura del libro de ISAÍAS 50,4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios

NOTAS: El tercer poema de los «Cánticos del Siervo de Yavé» presenta un personaje anónimo, que no sigue el camino de la violencia, ni de la venganza. El «misterioso personaje» del «Siervo» (*ébed*), se posiciona con los «abatidos» que necesitan una palabra reconfortante y vigorosa para poder vivir; con los «iniciados» que esperan de su maestro razones para dar sentido, para iluminar las contradicciones; con las víctimas que son «torturadas» injustamente, sin que nadie las defienda. De todos los intentos de identificación de este «Siervo», que inclu-

yen desde un profeta concreto aunque no sepamos identificar quién es, hasta el pueblo de Judá e Israel en sentido colectivo, la Iglesia siempre ha tenido una lectura propia: en consonancia con toda la Biblia, como Palabra única de sentido, el Siervo de Yavé está hablando, anticipadamente, de Jesucristo. Él es el «Siervo». Jesús es víctima primera de una injusticia terrible y de una violencia que nunca provocó. La resistencia de Jesús, pacífica, y dándole sentido a su vida, es la lectura salvífica de Dios, en un camino nuevo, conforme a toda la palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

*Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

NOTAS: El misterio de la cruz de Cristo se resume en teología en una palabra griega, «kénosis», que literalmente significa «vaciamiento»: la idea a contemplar es que «Jesús se vació». Una vez la traducimos como «anonadamiento». Jesús se hizo «nada» siendo «todo». Jesús se «despojó», renunció a sus derechos legítimos, como Hijo de Dios. Él no nos salva desde el esquema

«poder-sometimiento-imposición», sino desde la dinámica del «amor obediente que se entrega». No estamos ante un poema sugerente pero prescindible, sino ante la revelación del misterio de Dios en la cruz de Cristo. La cruz solo se entiende desde el exceso de amor que se entrega. Ahí nace su sentido y su valor salvífico que alcanza a toda la humanidad.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san LUCAS 22,14–23,56

C. Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo:
 ✠ –Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios.

C. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo:
 ✠ –Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

C. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

✠ –Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.

C. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:

✠ –Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso. Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo:

✠ –Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos.

C. Él le dijo:

S. –Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.

C. Pero él le dijo:

✘ –Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme.

C. Y les dijo:

✘ –Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?

C. Dijeron:

S. –Nada.

C. Jesús añadió:

✘ –Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: «Fue contado entre los pecadores», pues lo que se refiere a mí toca a su fin.

C. Ellos dijeron:

S. –Señor, aquí hay dos espadas.

C. Él les dijo:

✘ –Basta.

C. Salíó y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

✘ –Orad, para no caer en tentación.

C. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo:

✘ –Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo:

✘ –¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación.

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.

Jesús le dijo:

✘ –Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

C. Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron:

S. –Señor, ¿herimos con la espada?

C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo:

✘ –Dejadlo, basta.

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

✘ –¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas.

C. Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos.

Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:

S. –También este estaba con él.

C. Pero él lo negó diciendo:

S. –No lo conozco, mujer.

C. Poco después, lo vio otro y le dijo:

S. –Tú también eres uno de ellos.

C. Pero Pedro replicó:

S. –Hombre, no lo soy.

C. Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo:

S. –Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo.

C. Pedro dijo:

S. –Hombre, no sé de qué me hablas.

C. Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces».

Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes.

Y, tapándole la cara, le preguntaban diciendo:

S. –Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?

C. E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas.

Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron:

S. –Si tú eres el Mesías, dínoslo.

C. Él les dijo:

✘ –Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios.

C. Dijeron todos:

S. –Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?

C. Él les dijo:

S. –Vosotros lo decís, yo lo soy.

C. Ellos dijeron:

S. –¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

C. Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato.

Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. –Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C. Pilato le preguntó:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Él le responde:

✠ –Tú lo dices.

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. –No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C. Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. –Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí.

C. Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco.

Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo:

S. –Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Ellos vociferaron en masa:

S. –¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás.

C. Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando:

S. –¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. Por tercera vez les dijo:

S. –Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío.

Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

✠ –Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: «Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Caed sobre nosotros», y a las colinas: «Cubridnos»; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

✠ –Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo:

S. –A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C. Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

S. –Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

C. Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. –¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

S. –¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo.

C. Y decía:

S. –Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

C. Jesús le dijo:

S. –En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

C. Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

✠ –Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

C. Y, dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo:

S. –Realmente, este hombre era justo.

C. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

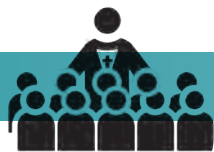
Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto.

Palabra del Señor

NOTAS: Lucas tiene elementos propios en su relato de la Pasión. Este evangelista presenta a Jesús como el inocente; aspecto muy importante si pensamos en los destinatarios de su evangelio (personas de cultura griega). Primero, Pilato declara por tres veces que Jesús «no tiene culpa» (Lc 23,4.14.15); luego, tras su muerte, el centurión declara que es «justo/*dikaios*» (Lc 23,48), mientras que el centurión en Mateo y Marcos dice que es «Hijo de Dios» (Mt 27,55; Mc 15,39). Además, solo en Lucas, el pueblo vuelve a Jerusalén conmovido y golpeándose el pecho en señal de lamentación; de forma que la culpa de la condena no recae sobre él. También son propias de Lucas la comparecencia ante Herodes, quien le trata con desprecio (Lc 23,6-12), y el encuentro con las mujeres

de Jerusalén camino del Calvario (Lc 23,27-31). Solo este evangelista recoge tres palabras de Jesús en la cruz que los otros evangelios ignoran: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34); la dirigida al «Buen Ladrón», «te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23,43); y la expresión suma de su confianza en Dios: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Sin embargo, omite el grito de Jesús en el que le pregunta a Dios por qué le ha abandonado (Mc 15,34; Mt 27,46), quizá por lo chocante que pudiera ser para sus destinatarios. El encuentro de Jesús con Pedro y su llanto cuando se encuentra con la «mirada» de Cristo (solo en Lucas, Lc 22,61), lleva al arrepentimiento y subsiguiente conversión de Pedro, después de haberlo negado.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Vamos a fijarnos en lo que supone para Jesús de Nazaret la entrada en Jerusalén que hoy estamos celebrando. A parte de entrar en Jerusalén, Jesús entra en el mundo religioso de su época, en el mundo del poder político que imperaba entonces, en el mundo de la gente que andaba por la calle y en el mundo del pueblo sometido y oprimido. Esos mundos continúan existiendo hoy también.

El mundo de lo político

Hasta el encuentro de Jesús con Pilato, el pretor no aparece en los relatos evangélicos. Lo que Roma decía se imponía a todas las personas: solo Roma podía quitar la vida de las personas.

Lo mismo sucede actualmente con la parte del mundo que tiene sometida a la otra parte y les es negado ese derecho con las leyes que están al servicio de los poderosos.

El mundo de lo religioso

Nadie fuera de los dueños del Templo podía imponer ningún tipo de costumbre, ni siquiera las que fueran en favor de los pequeños, de las mujeres y de los pecadores.

Tampoco nos llevamos mucho. Continuamos imponiendo normas en el mundo de los templos y de los grupos religiosos; nos resulta muy difícil introducir cambios en las celebraciones y en las relaciones con una jerarquía distante por su lenguaje y por su manera de tratar a los pequeños, a las mujeres y a los pecadores.

El mundo del pueblo

Aquí se hace lo que digan los que mandan que para eso los hemos elegido y, en muchas ocasiones, hacemos lo de siempre con unos adornos que no cambian nada, con incienso que no hace que las cosas de la vida «huelan» mejor para todos.

Jesús ya había tenido otros desencuentros con el pueblo: muchos en la multiplicación de los panes, multitudes al comienzo de la vida pública, incluso cuando entra en Jerusalén. Son momentos de éxito, de hacer callar a los que mandan, pero cuando la cosa se pone difícil, ya te digo, lo dejan solo.

El mundo de los pobres

Al final quedan algunas de las personas pobres que habían experimentado el amor liberador de Jesús: María, y otras mujeres a las que Jesús había reconocido como personas dignas y con su lugar en la sociedad humanizada y construida por todos. También los «obligados» por su trabajo o por sus divergencias con el poder y algunas otras personas que había comenzado una relación novedosa con Jesús.

Este mundo es el que más molestaba en tiempo de Jesús y el que más sigue molestando hoy. Son las personas que, al salir de su país, por obligación (inmigrantes, refugiados, minorías, etc.) o por opción (personas que viven con lo necesario, cercanas a los colectivos que peor lo tienen para llevar una vida digna, que abandonan su bienestar y colaboran en países empobrecidos), desenmascaran a los que nos guardamos tiempo y dinero y no lo ponemos al servicio de todos.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. La entrada en Jerusalén marca el comienzo de la Semana Santa. Entrada que para algunos se ha convertido en salida de vacaciones, para otros en entrada en desfiles procesionales, viendo o participando. Incluso hay personas para las que esta semana son días de retiro, de situar su vida junto a la de Jesús, junto a su Pasión, Cruz y Resurrección.

Acto penitencial.

- Tú, que te has puesto al lado de los abatidos y caídos. *iSeñor, ten piedad!*
- Tú, que has vivido el sufrimiento de todas las víctimas. *iCristo, ten piedad!*
- Tú, que siendo «todo» te has despojado de todo, por amor. *iSeñor, ten piedad!*

Padre, perdónanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ambientación de la Palabra. Estamos viviendo tiempos de buenos y malos, según el orden de este mundo, en el que se nos invita a juzgar y condenar. Esto nos coloca entre los buenos que siempre salen ganando. Entonces, ¿quiénes son los malos?

Aprendamos a leer, buscar y discernir el sentido de nuestras cosas y la vida de nuestra gente, desde las lecturas de la palabra de este domingo. Especialmente desde «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso»; y «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Despedida. Salimos a una sociedad que por muchos lados nos invita al turismo de evasión y de huida de nuestra realidad cotidiana. Incluso manipula con un mensaje religioso propagandístico: «Semana Santa artística, de procesiones, de sol y playa...».

Andemos por las calles que hemos decidido pasear con libertad y con propósito de acercarnos a las personas que en ella van a solicitar nuestra limosna compasiva sentimental, pero no compasiva de acompañamiento sanador y liberador.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la Resurrección gloriosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por los méritos de tu Pasión y tu Cruz concede Señor a tus seguidores y seguidoras, que quieren vivir los días de esta Semana Santa, encontrar fuerza suficiente para:

- Conocer la misión que tienes encomendada a cada una de las personas que nos hemos encontrado contigo en el camino de la vida y, con tu ayuda y la de la comunidad, consigamos llevarla adelante. *Roguemos al Señor.*
- Afrontar las dificultades que van apareciendo en nuestra vida, sobre todas aquellas que son fruto de nuestra opción libre y decidida por seguir el estilo de vida que Jesús de Nazaret en grupo, en comunidad. *Roguemos al Señor.*
- Saber decir la palabra oportuna a las personas y a los grupos que vamos encontrando en el transcurso de nuestra vida; sean de nuestra familia, de nuestros amigos y compañeros de trabajo, sean de nuestros vecinos. *Roguemos al Señor.*
- Y entregarnos hasta el final a la aventura de vivir con pasión la vida de cada día en casa, en la calle, en el trabajo y en la vida política de nuestra ciudad, de nuestro pueblo y de nuestro mundo. *Roguemos al Señor.*

Ayúdanos, Señor resucitado, a disfrutar con nuestros hermanos y hermanas de los logros alcanzados con la participación de todas las personas que saben implicarse con los demás en la construcción de una vida más humana y más solidaria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extienda sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu hijo, podamos alcanzar, por su Resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

La Semana Santa, en el caso de Jesús, es tiempo de libertad: gastar la vida sirviendo y, al final, entregarla para rescate de muchas personas, de todas. Aunque algunas, aparentemente, no necesitemos esa vida de Jesús porque ya derrochamos y maltratamos la nuestra no siempre con un verdadero sentido.

Nos preguntamos

¿Qué es lo primero que nos hemos planteado este año para este tiempo de Semana Santa? ¿Vacaciones?, ¿tiempo libre?, ¿escapar a algún lugar desconocido?, ¿lo de siempre? ¿Por qué no intentar solos o con otras personas, el adentrarnos en algún espacio en el que sepamos que vamos a encontrar a otras personas que han decidido vivir de manera alternativa a la mayoría?

Proclamamos la Palabra: Lc 19,28-40.

Nos dejamos iluminar

Decimos que el estilo de la vida de Jesús ilumina el estilo de nuestras vidas. Elegimos la lectura de la pasión de Jesús en uno de los cuatro evangelios y hacemos esa lectura personal recogiendo los pasajes en los que Jesús se muestra como hombre libre. Nos fijamos también a quién o a quiénes les molesta esa postura de Jesús.

Seguimos a Jesucristo hoy

Vamos a intentar en el grupo compartir nuestra elección para vivir esta Semana Santa y, a la vez, comunicamos las razones que nos han llevado a tomar esa decisión. ¿Nos dejamos interpelar por los demás?



PLEGARIA

Domingo de Ramos: el 14 de abril

Las cosas casi nunca son por casualidad:
domingo de Ramos, día 14 de abril.
Algunas personas, entre nostálgicas y soñadoras,
pasearan la bandera tricolor.

Otras, entre el «toca hoy» este año y
la costumbre de «lo de siempre»,
pasearán y agitarán los ramos
por las calles y plazas de pueblos y ciudades.

Después todos esos nos iremos a comer,
como todos los domingos, con nuestra familia
o con nuestros amigos;
y pasaremos la tarde entre los recuerdos y
los proyectos festivos de la semana.

Habrà quien piense en las personas que estàn solas,
que las hemos dejado solas en sus casas, en la calle;
sin trabajo, sin amigos, sin comida caliente y, algunas,
sin casa donde poder vivir su intimidad y recibir a sus amigos.

Debemos ser capaces de plantearnos una semana –esta que es santa–
u otra que podemos hacer que sea santa
por vivirla con aquellas personas
que son presencia de Jesús crucificado en nuestro mundo.

Álvaro Franch